

inchehiri navenath sampradaya

Viaje al
mundo de
Nisargadatta
Maharaj

Antonio Plana



la liebre de marzo

Primera edición
Octubre 2017

© 2017
Antonio Plana

© 2017 de esta edición
La Liebre de Marzo, S. L.

Diseño gráfico y maquetación
Xavier Vidal y Laia Pascual

Impresión y encuadernación
Service Point F. M. I., S. A.

Impreso en España

Depósito legal
B-17646-2017

ISBN
978-84-92470-47-1

La Liebre de Marzo, S. L.
Apartado de Correos 2215, E-08080 Barcelona
espejo@liebremarzo.com
www.liebremarzo.com

Índice

Introducción	7
I. Nunca pensé en ir a India	11
II. Navnath	17
III. Sampradaya	23
IV. La búsqueda	27
V. Me esperaba en la puerta	31
VI. Ranjit Ashram	35
VII. Gurulingajangam Maharaj	41
VIII. Bhausahab Maharaj	47
IX. Bhajans	53
X. Naam Mantra	61
XI. Siddharameshwar Maharaj	65
XII. Vida en Bombay	73
XIII. Nisargadatta Maharaj – I	79
XIV. Nisargadatta Maharaj – II	85
XV. Maurice Frydman	91
XVI. Bhainath Maharaj	99
XVII. Ranjit Maharaj	107
XVIII. La sucesión de maestros	113
XIX. Ramakant Maharaj	117
XX. Enseñanzas	125
XXI. Hasta pronto India	131
XXII. Arati	135



Introducción

Nashik es una ciudad de India a unos doscientos kilómetros de Bombay hacia el interior del Estado de Maharashtra, en el cual viven casi cien millones de personas, mientras que la ciudad tiene alrededor de un millón de habitantes. En Maharashtra se habla maratí, también hindi e inglés, dependiendo de si estás en Bombay o en el interior del Estado. Nashik tiene algunos templos más o menos antiguos, un mercado tradicional precioso junto al río y un centro urbano con un enjambre de pequeñas tiendas y artesanos. Es una ciudad que parece próspera, en la que se construye mucho y hay mucho comercio e industria. En un barrio apartado llamado Deoali Gaon, se encuentra la carretera de Nashik, Nashik Road. Por esa carretera se llega a un templo llamado Muktidham. Desde allí, a unos diez minutos andando, se encuentra el Ranjit Ashram. Incluso los taxistas tienen dificultades para encontrar el sitio entre un laberinto de calles en las que sólo un cartel indicador en una de ellas señala la dirección del ashram. Personas de todo el mundo se han acercado este rincón de la ciudad, han emprendido viajes largos y a veces costosos, se han puesto vacunas, han obtenido el visado y, solos, han salido de su casa sin saber qué iban a encontrar o si era lo que estaban buscando ¿Por qué? ¿Es tan importante? ¿Qué me llevó a mí a hacer el viaje?

Esta obra contiene varios viajes contados simultáneamente, pero no es un libro de viajes, no es mi libro ni mi viaje aunque se explique a lo largo de sus páginas. Tampoco es una enciclopedia, pero no puedo dar por supuesto que todo el mundo conoce algo de la historia que cuento y sus personajes. Algunos datos históricos sólo pretenden dar un contexto a lo que se explica. Menos todavía es una guía turística, porque no es destino para turistas, ni espirituales ni de ninguna clase. Es sobre todo una historia de descubrimiento, impersonal en cierto modo, un viaje atemporal que se ha repetido muchas veces: una persona tiene el deseo de entender algo y comienza su viaje hacia un lugar remoto en pos de lo que cree que es la fuente del conocimiento. Antes se invertían meses o años para llegar a donde se encontraba lo que uno buscaba en India o en aquél llamado «lejano oriente». Ahora es más fácil, coges el avión y vas, pero todavía es posible sentir el mismo espíritu que movió a otros en el pasado, sentir sus dudas y su anhelo. En el Ranjit Ashram se encuentra Ramakant Maharaj y por verle a él hice el viaje. ¿Quién es Ramakant Maharaj y qué enseña, si es que esa palabra se le puede aplicar? Maharaj pertenece al linaje de maestros Inchegiri Navnath Sampradaya.

Durante muchos años he seguido de una u otra manera las enseñanzas de los maestros de este linaje, y he buscado información sobre él. Al final me di cuenta de que todo lo que sucedió parece estar congelado entre la época posterior a 1975 y el día en que murió Sri Nisargadatta Maharaj. Pero hubo un antes y un después, tanto en India como en Occidente. En particular la historia de lo que sucedió en India ha quedado bastante olvidada, lo cual no es ni más ni menos que una tragedia. Las personas que la podían contar han fallecido, o las pocas que quedan tienen más de ochenta años. ¿Cómo está el linaje en India en la actualidad? ¿Qué se puede encontrar el viajero, o el buscador de hoy? Todo eso es lo que quise descubrir y ahora me propongo contar.

He cambiado algunos nombres para preservar la intimidad de las personas que aparecen en esta obra. Las fuentes que he utilizado, además de muchas lecturas, son mi experiencia directa sobre el terreno, las conversaciones con Maharaj, las respuestas a mis preguntas y mis notas sobre éstas, la vida en el ashram, las visitas a Bombay, lo que he visto y practicado allí y los numerosos devotos con los que he podido hablar.

*RAJA-DHI-RAJ SADGURUNATH SHRI **SIDDHARAMESHWAR** MAHARAJ KI JAY
RAJA-DHI-RAJ SADGURUNATH SHRI **BHAUSAHEB** MAHARAJ KI JAY*



Capítulo I

Nunca pensé en ir a India

Era a finales de enero, hacía pocos días que había leído que en el linaje de maestros del Inchehiri Navnath Sampradaya había algo así como una iniciación que consistía en que el maestro o gurú, cuando querías pertenecer al linaje y ser su discípulo, te daba un mantra para practicar. Este mantra, al parecer secreto, se llamaba *Naam Mantra*. ¿Cómo era posible que yo no supiera eso si me había pasado más de doce años leyendo los libros de aquellos maestros?

Me puse a buscar información sobre el mantra con escaso resultado al principio. De pronto, en algún grupo de Facebook con este linaje como motivo de unión, apareció una pequeña alusión al mismo, como de pasada. Inmediatamente pregunté si alguien sabía algo más y si había algún maestro que todavía podía darlo. Poco después un alemán dijo que había un hombre en India que lo daba. A continuación alguien de otro país contestó a mi pregunta diciendo que esa persona se llamaba Ramakant Maharaj. Con estos nuevos datos me puse a buscar y encontré unos vídeos y una página web. Minutos después otra persona de otro país me dio la dirección de esa misma web. Habían sido tres personas de tres países distintos los que sabían del mantra o de la existencia de un maestro en India

que pertenecía al linaje y era de algún modo sucesor del mítico Sri Nisargadatta Maharaj. Esto, en mi vida, constituía un hito histórico. Durante unas horas el mundo se detuvo y contuve la respiración, dejé de pensar, dejé de actuar, sólo me era posible sentir lo que en mi interior se estaba gestando ante este descubrimiento. En lugar de buscar preguntas y esperar respuestas, simplemente toda actividad cesó. Aunque fui haciendo el día a día con normalidad, la sensación era de asombro y silencio. Después ya no necesité preguntas, sólo hubo respuestas, o mejor dicho, las cosas funcionaron por sí mismas.

A través de la web, envié un correo electrónico preguntando si Ramakant Maharaj daba o transmitía el mantra y cómo, con la secreta esperanza de que me lo diera casi por algún medio electrónico de comunicación. A la mañana siguiente tenía un mensaje en la bandeja de entrada, en el que me decía que el mantra se daba en persona discrecionalmente y que Maharaj vivía en Nashik, India. De nuevo cesó toda actividad mental. El silencio interior era indescriptible, porque estaba afrontando un cambio posiblemente trascendental en mi vida. Volví a mirar la web, las fotografías de Maharaj, las de los otros maestros del linaje a los que había leído y buscado sus historias con pasión: Nisargadatta Maharaj, Siddharameshwar Maharaj, Bhausaheb Maharaj, Ranjit Maharaj.

Mientras seguía contemplando lo que sucedía supe que había llegado a mi destino vital, esto era el final y no había opción. Miré en el mapa de India para saber dónde estaba Nashik y decidí ir a cualquier precio. Decidí ir aunque la vida me fuese en ello, era un viaje definitivo. Si era preciso o sucedía algo muy favorable, tenía la intención de quedarme el tiempo que fuese necesario, pues estas ocasiones no se presentan muchas veces en la vida, a algunas personas no se les presentan nunca. Estaba dispuesto a aceptar cualquier cosa que me sucediese. Ir a conocer a Maharaj no era un viaje banal ni trivial. Para mí

había algo en juego, algo trascendental que no admitía medias tintas, esfuerzos a medias ni compromisos a medias. Nunca había pensado en viajar a India y ahora iba a ir solo, sin saber si realmente encontraría lo que me parecía tan valioso.

Al día siguiente tuve una conversación mediante Skype con Ramakant Maharaj. Prácticamente no me lo creía. La hora prevista para la llamada significaba que yo estaría en la calle y tendría que utilizar mi teléfono. La conexión no funcionó bien, fue imposible. Me frustró mucho. Además tenía miedo de no entender el acento inglés de India. Hubo otro intento tres días más tarde, estando ya en casa y mediante ordenador. Esta vez funcionó. Le expliqué a Maharaj mi historia y cómo había llegado hasta él. Me dijo que fuese a India hacia finales de marzo o principios de abril y hablaríamos. Mientras tanto me pidió que practicara repitiendo un mantra, que no era el Naam Mantra.

No fue fácil sino extremadamente fácil tramitar la solicitud de visado. Tenía dudas de que me lo concedieran, ya que las instrucciones eran casi amenazadoras, cualquier error era motivo de denegación sin recuperar el dinero ni posibilidad de subsanación. Había entregado el pasaporte un viernes por la mañana en una oficina desde la que lo remitían a la Embajada, y en tres o cuatro días recibiría un mensaje en mi teléfono indicándome que se había resuelto favorablemente. Sin embargo sólo cinco horas más tarde me llegó el mensaje de SMS informándome de la concesión del visado. Llamé a la oficina donde había entregado el pasaporte, ya que esto no se ajustaba a lo que me habían dicho que sucedería. Minutos más tarde me devolvieron la llamada indicándome que el mensaje de SMS había sido un error, que era para otra persona, pero que de todas formas mi visado había sido concedido. Desde ese momento todo fue así de fácil. Sentí que era arrastrado literalmente hacia India, cogido por el pecho, irremediabilmente.

El asombro fue mi estado habitual durante los siguientes días. Todas las piezas necesarias para hacer un viaje así encajaban solas, sin esfuerzo por mi parte. El precio del vuelo resultó muy asequible, las vacunas no fueron problema, había sitio para alojarse en el ashram y no tendría que ir a un hotel, todo fácil, todo bien. Una mujer inglesa que acabada de estar en Nashik leyó mi post en Facebook y me escribió dándome informaciones y consejos sobre la estancia en el ashram. Incluso mis dudas sobre el viaje parecían ser respondidas mentalmente por Maharaj diciéndome que no me preocupara, que me dejase llevar, que todo iría bien. Llevaba más de cinco años en los que todo lo que hacía o emprendía me salía mal o era un fracaso, había perdido la práctica en dar dos o tres pasos seguidos sin tener que desandar lo andado o resolver una nueva dificultad. Fue un alivio.

No dije nada a nadie sobre el viaje, primero quería obtener el visado. Una vez que lo tuve y pude sacar el billete de avión lo comenté a algunas personas. Decir a alguien que uno va a buscar un gurú a India puede ser chocante para quien lo escucha. En mi caso fue peor. Las dos primeras amistades a las que se lo comenté me echaron una bronca espectacular. Desde ese momento básicamente sólo decía que me iba a India de turismo, lo cual ya no pareció extraño. En casa, estaban acostumbrados a que viajase, pero en este caso hubo cierto temor que se disipó en poco tiempo.

Durante los días que transcurrieron hasta que realmente comenzó el viaje pasaron varias cosas interesantes. Para empezar, aquella sensación de cinco años de dificultades cesó al tener la mente puesta en el viaje, el maestro y el mantra. Fue un alivio, lo había pasado mal. También supe que Maharaj daba el mantra a los que estaban al final de su camino, lo cual para mi ego fue como ponerle una medalla de grandes dimensiones. Más adelante descubrí que ese estar al final del camino era estar al

principio, más al principio de todos los principios, al menos para mí. Además Maharaj no daba el mantra si uno ya tenía un gurú, si era un turista espiritual o no se había inclinado todavía por algo concreto en su búsqueda espiritual.

¿Qué más pasó? Que practiqué cada día con el sencillo mantra que me había dado Maharaj por Skype y completé las lecturas recomendadas, que eran *Yo Soy Eso*, de Sri Nisargadatta Maharaj y *The Master Key of Self Realization*¹, de Sri Siddharameshwar Maharaj. Esta práctica creó una corriente de paz en mi interior y un imperioso deseo de ir a India.

RAJA-DHI-RAJ SADGURUNATH SHRI **SIDDHARAMESHWAR** MAHARAJ KI JAY
RAJA-DHI-RAJ SADGURUNATH SHRI **BHAUSAHEB** MAHARAJ KI JAY

1 Siddharameshwar Maharaj. (2009). *The Master Key of Self Realization*. Mumbai (India): Sadguru Publishing